

DOS LIBROS SOBRE ALFONSO REYES

Escribe: HELCIAS MARTAN GONGORA

- 1) "*Alfonso Reyes, Helenista*", por Ingemar Düring. Publicación del Instituto Iberoamericano de Gotemburgo.

Con retardo llegó a nosotros el nobilísimo testimonio que el Instituto Iberoamericano de Gotemburgo, dedicó a don Alfonso Reyes, el ilustre escritor mexicano, con motivo de haber cumplido cincuenta años de fecundo ejercicio literario, de ejemplar unión matrimonial con los libros. El insigne humanista, nacido en Monterrey, en 1889, en la plenitud de sus facultades intelectuales pudo concurrir, con un gesto de retozona humildad, al acontecimiento universal de su primera glorificación.

Como quien contempla el desfile de su cortejo fúnebre, desde el balcón de la casona solariega, o en vida ve alzarse la propia estatua, recatada, bajo los árboles del parque de una ciudad extranjera. Algo semejante debió experimentar este gran americano, a quien se le prodigaron, en su oportunidad, múltiples homenajes académicos, tanto en la *suave patria* como en remotos meridianos geográficos. Pero este, precedente de Suecia, por razón de su origen y la categoría de la entidad oferente, reviste singular importancia.

A la valoración de la obra de don Alfonso Reyes, desde su ángulo europeo, con austera mirada nórdica, el doctor Ingemar Düring, consagra la totalidad del penetrante estudio contenido en el volumen titulado: "*Alfonso Reyes, Helenista*". Ingemar Düring es un investigador profesional que exhibe una meritoria hoja de servicios universitarios, orientados al análisis pertinaz del milagro griego. Este ensayo suyo sobre un aspecto principal de la polifacética personalidad de don Alfonso Reyes, fue redactado directamente en español y publicado, en Madrid, por la Editorial Insula.

Ingemar Düring juzga al máximo humanista hispano-azteca, en los tres instantes luminosos de su vocación griega, con un acopio de documentación verdaderamente admirable en un profesor que maneja un idioma diferente. Cuando habla de "*El joven helenista*", centra la claridad de su atención en el triángulo dramático de Electra (Esquilo, Sófocles y Eurípides), estudio primigenio al que entregó Reyes, amorosamente, lo mejor de sus vigiliadas españolas de 1908. "Tenía entonces diecinueve años, escribe Düring. No sorprende, pues, el que en casi todas las noticias biográficas encontramos

las palabras “madurez” y “precoz”. Casi todas las páginas de sus “Cuestiones Estéticas”, de “Unos Manuscritos Olvidados” y de su obra poética de la adolescencia, dan testimonio de su familiaridad con la literatura griega”. El mismo maestro lo ha confesado hermosamente: “Justificada la afición de Grecia como elemento ponderador de la vida, era como si hubiéramos creado una minúscula Grecia para nuestro uso: más o menos fiel al paradigma pero Grecia siempre y siempre nuestra”.

En el capítulo denominado “El Catedrático”, el doctor Ingemar Düring —profesor también— busca la raíz clásica de la docencia connatural a don Alfonso Reyes, especialmente a través de los cursos dictados por él en la Universidad Nacional de México (1942). Al respecto consigna estos conceptos: “Los dos libros nacidos de estas lecciones constituyen su aporte más significativo al campo de sus estudios helénicos. Aquí es el catedrático quien habla con espíritu lógico y con autoridad: así lo siente y así lo dice. Las muchas observaciones agudas de Reyes hacen de “La Crítica en la Edad Ateniense” y “La Antigua Retórica” una lectura cautivadora”.

Finalmente, Ingemar Düring busca en el filón de don Alfonso Reyes “El ensayista y el poeta”, y a fe que los encuentra plenamente, en estos predios propios de su extensa y profunda actividad letrada. Por eso afirma, sin reticencias: “su vasta erudición, su larga experiencia de la vida literaria, su estilo equilibrado y vigoroso, lo hacen un ensayista y un divulgador ideal”. Más adelante, en torno a su “Ifigenia Cruel”, afirma: “Ha hecho un excelente análisis y explicación de este gran

poema dramático en su comentario. Hay que reconocer que en este poema el cerebro y la especulación filosófica han ganado el predominio sobre el corazón y la inspiración espontánea. La Ifigenia de Goethe nos deja fríos, será herético emparentar con el poema de Goethe el de Reyes?”.

Mañana tal vez regresamos al tema de don Alfonso Reyes. Hoy repetimos con Düring: “Como los antiguos oradores podríamos decir: el día se acabaría si hubiésemos de pronunciarnos sobre todos los méritos de nuestro escritor. Ha llegado la hora de concluir este paseo por su obra”.

2) *“La imagen de América en Alfonso Reyes”, por Rafael Gutiérrez Girardot. Publicación del Instituto Iberoamericano de Göttingen.*

“Cada uno debe buscar a América dentro de su corazón con una sinceridad severa, en vez de tumbarse paradisiacamente a esperar que el fruto caiga del árbol. América no será mejor mientras los americanos no sean mejores”, sentenció don Alfonso Reyes en la orilla conceptual de su “Ultima Tule”. Palabras magistrales, pero llenas de un profundo significado profético. Así lo reconoce Rafael Gutiérrez Girardot, quien recoge la cita en su libro sobre el admirado escritor mexicano, publicado en Madrid, al mismo tiempo que el documentado estudio de Ingemar Düring, del cual es necesario complemento.

Correspondió a nuestro joven compatriota y amigo, el honor de participar en esta celebración cincuentenaria, como representante del Instituto Iberoamericano, la admirable asociación de Göttingen.

burgo, que tanto se preocupa por promover las mejores "relaciones culturales entre el pueblo sueco y los de lengua española o portuguesa", de conformidad con el gallardo lema de la institución. Rafael Gutiérrez Girardot, a través de varios años de residencia en Europa, se ha construido una apreciable reputación científica, en las ramas de su especialidad, en Madrid y Friburgo, y ha ocupado con decoro estimulantes y merecidas preeminencias intelectuales, en algunos países del Viejo Mundo. De allí a que este importante trabajo suyo sea apenas una confirmación de sus excelencias mentales y de la callada labor del investigador acucioso que, en varias asambleas internacionales, ha llevado con discreción y talento el nombre de nuestra patria.

Después de su primer viaje imaginario por Grecia, don Alfonso Reyes comprendió, en el umbral de la mocedad, que "el mundo hispanoamericano, en cuanto constituye un verdadero cosmos, era algo más que lo local". Síntesis universal sobre la cual se proyectará su futura visión del propio continente. Aquí se basa "la experiencia americana", modelada en España y París, y en las rutas fraternales de lo que él llama su "americanería andante". "Son ex-

periencias profundas y extensas, a lo largo y a lo ancho del mundo, en lo hondo del espíritu y de las historias occidentales", comenta Gutiérrez Girardot.

Don Alfonso Reyes, poeta al fin, sabe quizás mejor que nadie, que "antes de ser esta firme realidad que unas veces nos entusiasma y otras nos desazona, América fue la invención de poetas..." pero "Reyes no intenta probar, según Gutiérrez Girardot, ninguna tesis científica, ni historiográfica o histórico-filosófica sobre la Atlántida". Porque en postrera instancia, al sabio hispanista, lo mismo que a nosotros, "aquí no nos importa tanto su dosis de veracidad como su explosivo de fantasía eficaz".

Así se insinuó, con ardientes perfiles, la escultura de América, en la vida y la obra de don Alfonso Reyes. Rafael Gutiérrez Girardot ha seguido con devoción y afecto las huellas del maestro mexicano en su magna aventura, hasta desembocar en esta afortunada síntesis:

"Tal es la imagen de América en Alfonso Reyes: es un rostro poético, que contiene todas las virtudes de la intuición de la poesía: esencialidad, realidad, fuerza impulsora, imperativo moral, historia".